

Durante muchos años, siglos incluso, el principal acontecimiento económico, social y festivo de la Comarca de Talavera de la Reina eran sus ferias de septiembre. Nuestras inocentes orejas de niños asombrados oían, un año y otro, incontables anécdotas acaecidas en dichas ferias y mercados: "¿recuerdas el año... en que a Carracuca se le escaparon las vacas y fue a encontrarlas en el "prao el Arca"?", "Claro, el año en que a Cuartones se le espantó la mula al cruzar el Bárrago y dio con los huesos en el charco...", "Pues a Corales le robaron el macho burrero aquel que tenía, Moro se llamaba, que sacaba los carros de cualquier atascaero...", "Aquel año llovió todo lo que quiso y el Tso era un guachinal, se hicieron muchas "viejas" y al burro de Corrocha, aquel grandullón que llamaban Caimán, hubo que sacarlo de una entre varios..."

Mi abuela fue mesonera de la Posada de la Puerta Cuartos y mi padre labró muchos años en Cabañueallas. Mi infancia creció, pues, entre anécdotas y chascarrillos talaveranos de ferias y mercados. Aunque en mi familia a nadie le dio por ser "tratante", la verdad es que, entre agricultores y ganaderos, la forma de vida tradicional era el trato. Ah! El Trato! Para muchos era una forma de vida. "¿De qué vive Chato? Y Juanaca, ¿a qué se dedica?", "Al trato". El trato no era otra cosa que el comercio, compra-venta y trapicheo del ganado. Antigüamente trato designaba cualquier actividad comercial. Pero en Talavera era el acto y palabra por la que se vendía y compraba un animal. El trato era un convenio puramente verbal. Ambos contratantes fiaban todo de su palabra, que normalmente se daba ante testigos: eso era suficiente para que el acuerdo tuviera pleno valor. Nada se escribía, nada se firmaba. La mayoría no sabía hacerlo...

La cosa empezaba por el "ojeo", "Vamos a ojear el ganado, y a ver qué hay hoy...", se decía el comprador. Los vendedores se agrupaban



Antiguo potro de herrar bueyes en Talavera.

El trato

Estampa del mercado de Talavera

según la clase de ganado y así se organizaban los "tesos": el teso de las cabras, el de las ovejas, el de las vacas, el de las mulas, el de los caballos... Su localización ha variado con los años según ha ido creciendo Talavera; prácticamente comenzaba donde terminaban las últimas casas y hubiese abrevaderos para los animales.

El tratante, y generalmente todos los ganaderos, conocían el ganado a primera vista, "a ojo". Casi nunca les fallaba la edad del animal, sus "vicios" y sus virtudes, sus cosas buenas y malas. El pelaje, los ojos, los dientes... todo era minuciosamente

auscultado por el comprador durante el "ojeo". "Lajodida está manía de una teta, ¿eh?", "¿Con que biche, eh? Este carcamal tiene más años que Matusalén. No tiene muelas...", "¿Cuándo parió la última vez esta chivata?", "Burro grande, ande o no ande"...

Más difícil era determinar, entre los animales sin defecto y en buenas condiciones, cuál podría ser más productivo o dar más resultado, tener mejor raza, etc... Claro que la cosa dependía del fin al que se iba a destinar el animal: trabajo, cría, cebo... Todo ello lo conocía, por pura experiencia, el tra-

tante. Una vez podía equivocarse, pero normalmente acertaba. Si se trataba de cabras el buen comprador sabía de memoria todos sus pormenores y excelencias, que nosotros tenemos que leer en nuestro talaverano Gabriel Alonso de Herrera: "... entre todas las crías, aunque otras haya de más ganancia, las cabras son de menos peligro porque por comer de todas las yerbas en los años Fortunosos se sostienen muy bien y mejor que los otros ganados, y en los buenos temporales son iguales y aún mejores que las otras crías, y la verdad es que nunca cabra se vido muerta de hambre, que de todo comen, y aún cosas ponzoñosas, que ninguna cosa les daña, y aún el falta de otros mantenimientos lamen las guarde dello cualesquier arboledas y lugares sembrados, que la cabra es muy comedora y golosa y su saliva daña mucho y sus dientes a cualesquier árboles o plantas que roen... () el que hobiere de tener este ganado es bien que sepa cuáles son las mejores: así en los machos como en las hembras y de qué edad se deben tener o vender y cuanto ello dice que yo haya visto es lo que sigue. El cabrón que hobieren de guardar para casta que comúnmente llaman cojudo, tenga estas señales: son mejores los mochos que los que tienen cuernos, verdad es que parecen mayores los que tienen cuernos, y abultan más que los otros, más en la verdad non es ansí, antes son de más peso y más gordos, y lo mismo es en las cabras, que las mochas tienen más gordura y dan más leche... () Tenga así mismo el macho la cabeza muy chiquita, las orejas grandes y caídas, y muy romos de narices, el pescuezo corto y gordo, ancho de cuerpo y grande, tan bajo de lomos que parezca tener una silla, grueso de piernas, no grandes compaañones (testículos), grande barba, que tenga grande pelo largo, lucio, liso y todo de un color, que los que son remendados no son habidos por buenos. Es el buen color blanco o muy bermejo, y en todos, así ma-